

La violencia en Nicaragua

Un fenómeno con raigambre histórica y múltiples expresiones



Por Mario Sánchez *

Nicaragua, al igual que el resto de Centroamérica, ha sufrido, de forma diferenciada e ininterrumpidamente períodos de violencia política que se remontan desde tiempos previos al surgimiento del Estado - Nación, hasta los inacabados procesos de transición hacia la democracia. Esta violencia política ha afectado al tejido social, dado el carácter altamente destructivo de la represión política. Edelberto Torres-Riva (2011), sostiene que en los últimos cincuenta años de convulsa vida política, al menos dos generaciones han sufrido la anormalidad de una existencia personal gravemente alterada.

Desde la psicología social, Martha Cabrera (2002) advierte que en su mayoría las familias afectadas no han logrado elaborar sus duelos: *“Las manifestaciones sociales y políticas de los duelos no procesados no son tan inmediatas. Cuando una persona no elabora sus traumas, a los seis meses, a los dos o tres años, a la larga, se revelan consecuencias sociales. Las más frecuentes son la apatía, el aislamiento y la agresividad”*.

En otras palabras, hemos vivido largos y continuos períodos de situaciones políticas violentas, con pocos momentos de reconstrucción y transformaciones profundas de los problemas que han

detonado los múltiples conflictos y sus consecuentes escaladas de violencia. Sin duda alguna, todo esto ha dejado cierta huella y factores que inciden en otras formas de violencia de naturaleza más cotidiana. Por ello es importante reconocer, que la violencia hoy en día tiene múltiples expresiones que afectan los distintos ámbitos de nuestras vidas.

Según una reciente investigación realizada por el Centro de Análisis Socio Cultural de la Universidad Centroamericana (CASC), casi la mitad de los ciudadanos nicaragüenses conocen personas que han sido asaltadas en su barrio o comunidad; sin embargo, sólo el 4.9% manifestó haber sido víctima de asalto. En los casos de robos sin intimidación el 36% ha tenido conocimiento de estos casos, mientras que sólo el 7.52% reconoció haberlo sufrido. Uno de cada seis ciudadanos conoce casos de estafa en su comunidad o en su barrio, y el 4.4% afirmó haber sido víctima. Con relación a la violencia directa contra la persona, el 28% de los ciudadanos tiene conocimiento de situaciones de maltrato físico en su comunidad o barrio; sin embargo, sólo el 1.4% manifestó haber sido víctima. Entre el 14 y el 16% de la población conoce casos de amenaza y maltrato psicológico en su entorno, en cambio sólo entre el 1.8 y el 2.8% dijo haber sido víctima de éstos. La quinta parte de los nicaragüenses tiene conocimiento de asesinato en su barrio o comunidad (21,79%), mientras que sólo el 0.33% manifestó haber sufrido este delito en su vivienda.

- 9 de cada 10 casos de maltrato psicológico
- 8 de cada 10 amenazas
- 7 de cada 10 maltratados físicamente
- 7 de cada 10 casos de violencia sexual
- 6 de cada 10 homicidios
- 4 de cada 10 robos sin intimidación
- 4 de cada 10 estafas
- 3 de cada 10 asaltos

Son perpetrados por personas conocidas

Estos datos de percepción nos indican que estamos muy expuestos a estas múltiples formas de violencia directa contra las personas y el patrimonio. Ahora bien, si se analiza el perfil del victimario, encontramos que éste es una persona cercana o conocido en la comunidad o en la familia como se puede apreciar en los siguientes indicadores:

Abuso sexual contra niñas y niños	
14,7% conocimiento de casos de abuso sexual	41.5% Conocidos
	39.1% parientes
	19.4% Desconocido
Acoso sexual contra las mujeres	
10 % conoce casos de acoso sexual	51.7% Vecino
	16.1% Pariente
	32% Desconocido

Cuadro 1. Violencia basada en género
Fuente: Elaboración propia. CASC-UCA

Otro hallazgo que nos debe alertar como sociedad, es el fenómeno de la violencia que afecta a la niñez y la que está basada en género como el acoso sexual contra las mujeres, como se puede apreciar en el cuadro anterior.

Desafortunadamente la violencia en nuestra sociedad es un fenómeno que se ha ido gestando y normalizando en las relaciones interpersonales y colectivas, a través de patrones de crianza,



formas de resolver los conflictos, la influencia negativa de los medios de comunicación y algunos imaginarios y prácticas culturales, entre otros vectores de influencia.

Muchos de estos factores tienen raíces históricas que han tonificado nuestra cultura política. Una consecuencia no deseada de la violencia es el hecho que rompe el vínculo social y debilita la cohesión en la comunidad; lo que potencialmente podría limitar las posibilidades de su desarrollo. Otro efecto de la violencia es que genera desconfianza e inseguridad en la ciudadanía, que muchas veces no se corresponde con sus dimensiones.

Por ello, la reflexión sobre la violencia en Nicaragua debe trascender el discurso o la afirmación que somos el país más seguro de Centroamérica. Si bien es cierto que los indicadores de criminalidad y violencia letal son relativamente menores que

los países del norte de la región, debemos asumir responsablemente que “una de las tareas más complejas consiste en distinguir entre las diferentes formas de violencia, y comprender mejor sus características, factores de riesgo y consecuencias” (Morrison, Buvinic & Shifter, 2005). A manera de conclusión, tanto gobiernos, sociedad civil y en particular las universidades, debemos renovar esfuerzos para asegurar que la violencia y las desigualdades actuales sean tratadas de manera integral, fomentando la plena inclusión social, económica y política.

*Director de la Dirección de Investigación de la Universidad Centroamericana, y del Centro de Análisis Sociocultural de la UCA.

Ficha técnica del estudio realizado por el CASC: Encuesta nacional sobre percepción y victimización de violencia realizada del 11 al 22 de noviembre de 2013, con una muestra de 1620 entrevistas, con un nivel de confianza del 95% y un margen de error de 2.5%.

Referencias

- Cabrera, M. (2002). “Vivimos y sobrevivimos en un país multitudelos” N° 249, Diciembre 2002. Consultado en . <http://www.envio.org.ni/articulo/1190>.
- Morrison, A., Buvinic, M. & Shifter, M. (2005) *América violenta: factores de riesgo, consecuencias e implicaciones para las políticas sobre la violencia social y doméstica*. En H. Frühling, J. Tulchin, & H. Golding, Eds. *Crimen y Violencia en América Latina*. Colombia. Editores. Fondo de Cultura Económica, Serie Continente Americano.
- Torres-Rivas, E. (2011) *Revoluciones sin cambios revolucionarios*. Guatemala. F&G.

